

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Elsa María Meléndez: un Arsenal de Perretas

Title: Elsa María Meléndez: An Arsenal of Tantrums

Autor / Author: Humberto Figueroa

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: Humberto Figueroa señala algunas claves en su interpretación de Perreta al argumento, la exhibición de los dieciocho años de producción de Elsa Meléndez. La artista responde a sus inquietudes y cuestionamientos con la libertad y la profundidad que la caracterizan.

Abstract: Humberto Figueroa points out some keys in his interpretation of Perreta al argumento, the exhibition dedicated to Elsa Meléndez's eighteen years of production. The artist responds to her concerns and questions with the freedom and depth that characterize her.

Palabras clave: Antiguo Arsenal de la Marina Española, Costura, Elsa María Meléndez, Grabado, Instalación, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Humberto Figueroa

Keywords: Antiguo Arsenal de la Marina Española, Sewing, Elsa María Meléndez, Printmaking, Installation Art, Institute of Puerto Rican Culture, Humberto Figueroa

Sección: Entrevistas / **Section:** Interviews

Publicación: 15 de enero de 2015

Cita recomendada:

Figueroa, Humberto. "Elsa María Meléndez: un Arsenal de Perretas", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de enero de 2015, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte

Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

13 Ave. Universidad Ste. 1301

San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596

vision.doble@upr.edu

<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>

<https://revistas.upr.edu>



Elsa María Meléndez: un Arsenal de Perretas

Humberto Figueroa

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



Elsa Meléndez, *Lo que faltaba*, Exhibición: *Argumento a la perreta*, 2014.

A pocos días de cerrarse las puertas de la exhibición retrospectiva de la obra de Elsa María Meléndez en el Instituto de Cultura Puertorriqueña, aprovechamos la oportunidad de dar rienda suelta a una conversación con la artista, la cual sirve para esclarecer numerosos puntos no solo de la muestra, sino también de los conceptos y de los procesos técnicos de su producción. Conversando con ella sobre su exhibición afloran también sus preocupaciones creativas, sus inquietudes profesionales y su perspectiva sobre lo que acontece a diario en nuestro país.

Humberto Figueroa: Las exposiciones *Perreta al argumento: 18 años de producción* y *Líbranos del Malamén*, de Garvin Sierra, se presentan en el Antiguo Arsenal de la Marina a un año de la próxima edición de la Trienal Poligráfica. ¿Puedes reconocer las aportaciones de la Trienal al campo de la gráfica contemporánea puertorriqueña?

Elsa María Meléndez: La Bienal irremediablemente terminó por abrirse a los nuevos discursos gráficos y a las exploraciones que, ya desde largos años anteriores, venían surgiendo en el panorama de las artes. Fue así que, a pesar del impacto internacional que alcanzó la Bienal desde el grabado puro, en el 2004 se transforma en la primera edición de la Trienal Poli/Gráfica. Desde esa primera edición, fuimos testigos de piezas de gráfica experimental que ya se venían cocinando en Puerto Rico desde mucho tiempo antes. En la segunda edición del evento se da una ruptura más enfática con lo tradicional para luego, en la tercera edición, ver cierta armonía entre lo vanguardista y lo tradicional, en el rescate y visibilidad de los talleres y colectivos de gráfica. Estos cambios de visión curatorial inyectan aún más a la gran producción de todo tipo de gráfica en Puerto Rico. Aquí el grabado se trabaja consistentemente y es tanto lo que se produce que lo que fue recientemente experimental, ya se considera tradicional. El hecho de que un evento de esta envergadura se cueza en la Isla y la oportunidad de ver las aportaciones de otros artistas internacionales nutren la escena y retan los esquemas, tanto de la obra experimental como de la producción gráfica de esencia tradicional. Los artistas prosiguen en la constante autoevaluación con respecto al medio, impulsando una producción de excelencia.



Elsa Meléndez, *Las flores del mal*,
Exhibición: *Argumento a la perreta*, 2014.

H.F.: Al visitar la exposición *Perreta al argumento: 18 años de producción*, reconocemos un desarrollo que va del grabado en aguafuerte, intaglio, a la puntaseca y las impresiones en xerox. De eso a la costura, el bordado, del papel a la tela. ¿Cómo puedes explicar ese paso a través de medios, soportes y escalas?

E.M.M.: Esos pasos que he dado con mi obra han sido una sucesión de resultados en medio de la experimentación técnica que he desarrollado en los pasados dieciocho años. Estas exploraciones han venido apoyadas de una intención genuinamente satírica en los comienzos y sensorialmente erótica desde mediados del 2000. En la búsqueda de alternativas al uso de la pega, comencé a coser el papel, y es entonces cuando me doy cuenta de la carga satírica que aportaba el hilo a mi obra. Desde ese momento comenzaron los toros a tener afros y los cuerpos a tener vellos. De tanto recortar y bordar, los grabados sobre papel comenzaron a pedirme tridimensionalidad, ya no era suficiente el plano bidimensional. Al elemento lúdico lo reforzó el movimiento. Así comenzaron los teatros de pequeñas figuritas de grabado impresos sobre papel, rellenos y cosidos. Atada a un deseo de desmenuzar personalidades, continuó interesándome

la producción de un cuerpo de trabajo que pudiera ser intervenido por todo aquel que entrara en contacto con la obra. Cuando me bastó jugar con las composiciones de estos personajes, quise ser parte de la obra, entrar en las escenas. La búsqueda de más interacción, inevitablemente, me llevó a tamaños más grandes y a relaciones más sensoriales entre el espectador y la obra. Es así como comienzo a trabajar los textiles y las instalaciones. Sin embargo, yo no contaba con que las telas evocarían otras sensaciones que decidiría explorar. Surgieron otros marcos conceptuales, por la relación directa que estaba teniendo con el nuevo material. El desgarre, el remiendo, más tarde el relleno y la goma espuma, abrieron otras dimensiones más profundas y más sobrecogedoras, al posibilitar que el espectador pudiera, ya de una vez, acariciar las piezas e integrarse a la obra. Es acá cuando la obra inicia caminos en los que la figura se desintegra, las grandes acumulaciones de materiales crudos y sintéticos comienzan a propiciar otro discurso y otra manera de concebir y realizar la obra. En las instalaciones posibilito una experiencia en la que el espectador puede entrar en estos espacios, descansar sobre la pieza o tocar el contenido mullido. A través de estas exploraciones espaciales, cómodas o inestables, puedes sentirte amenazado, puedes resbalarte en el agua esparcida en el suelo o cortarte con cristales, puedes enterrarte un alfiler, te enredas en las lianas de telas o te reflejas innumerables veces, utópicamente atrapado en la instalación.

H.F.: En las cajas con las figuras a manera de teatros de marionetas es evidente el interés en despegar la gráfica de la pared y entrar en el objeto tridimensional. Sin embargo, la escala



Elsa Meléndez, *Haciendo culturita*, Exhibición: *Argumento a la perreta*, 2014.

todavía es de formato pequeño y te entretienes en los detalles. ¿Puedes explicar cómo llegaste a eso y qué te motivó?

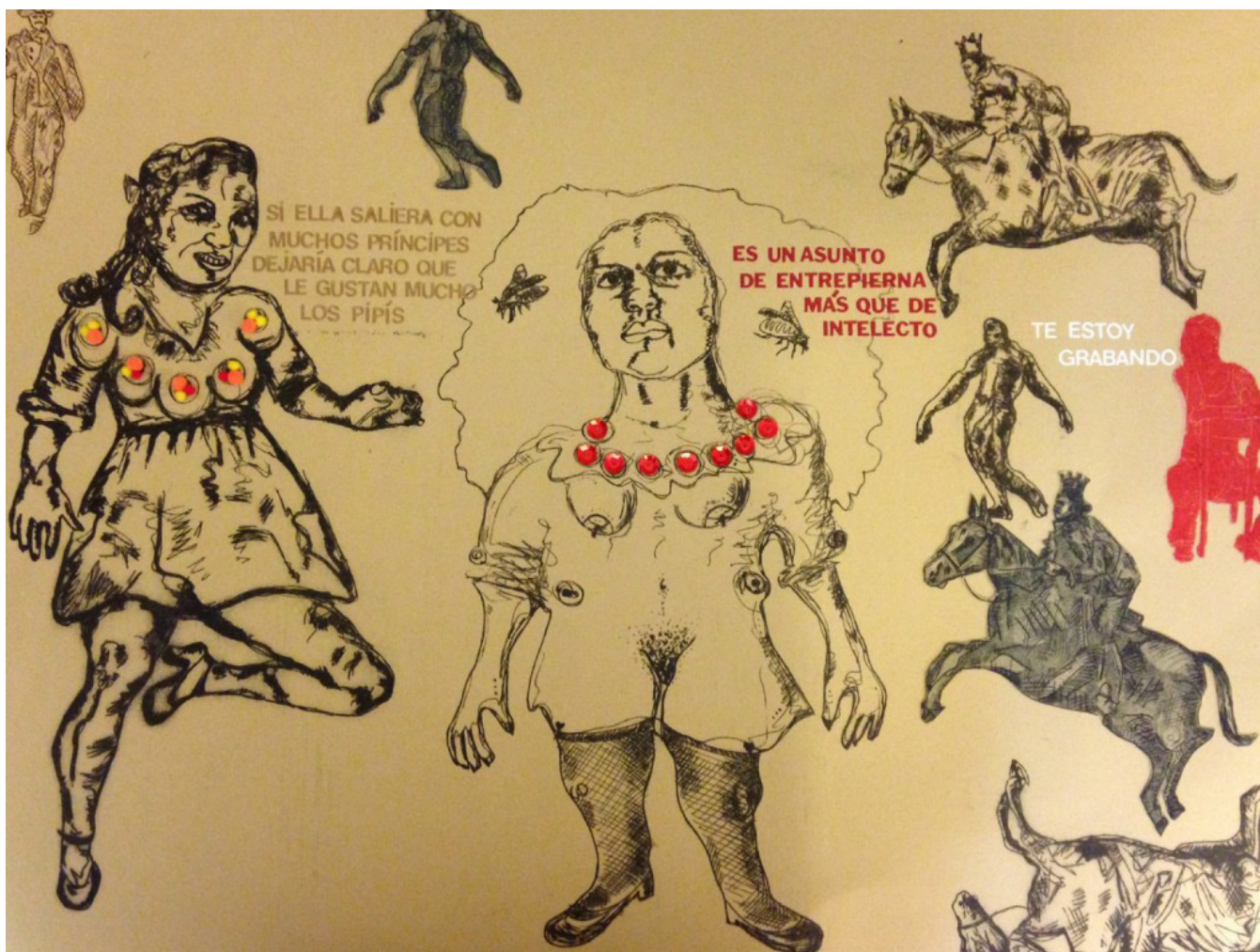
E.M.M.: La instalación en la primera sala en la exposición presenta una selección de los grabados y bestiarios satíricos más emblemáticos, así como interpretaciones del refranero popular, en un análisis y crítica del comportamiento humano. Mi producción a finales de los noventa estaba muy influenciada por Francisco Goya, sobre todo por la sabiduría encerrada en la serie de aguafuertes en su portafolio *Los Caprichos*. A partir de ahí, continué trabajando una obra tipo moraleja o fábula, a través de un bestiario satírico criollizado, que también conectaba con la tradición de los bestiarios en la Edad Media. Desde mi larga estancia trabajando con el grabado, proseguí interesándome en lo popular, lo vulgar, lo chabacano, como parte de un comportamiento oculto, pero común a todos. Así surgen las bestias y los injertos, luego nacen los cuentos, los teatros y los personajes circenses. En ese momento perseguía reflejar una iconografía colectiva cuyas lecturas e interpretaciones fueran inagotables, a través de la intervención del espectador. A nivel conceptual y técnico, la obra se convirtió en teatro absurdo, doblemente burlesco. Una vez la obra estuvo dotada de tridimensionalidad y movilidad, me permitió ubicar consistentemente los mismos personajes en diferentes narraciones y diversos escenarios. Yo sirvo estos sujetos para que juguemos con ellos. Adornados con lentejuelas o forrados de vellosidades y alfileres, sucede con ellos lo mismo que en la vida real. Seres humanos, muchas veces inocentes, cargan todo el patetismo de nuestra sociedad; en lugar de despertar la empatía, despiertan burla. Me entretengo en sus adornos y en las variadas alternativas de estampado, en un intento de llevar hasta sus últimas consecuencias cada imagen bidimensional. Quise explotar la versatilidad del grabado y, en esa exploración, llegué a la sombra, por eso comencé las cajitas en acrílico, para plasmar estampas de sombra en la pared que desaparecerían una vez apagara la luz.

H.F.: En las cajas, y en buena parte de tu obra, hay entrelíneas de corte satírico, con humor. Apuntas a los conflictos y a las inquietudes en el mundo del arte y a las formas de la cultura popular de masas hoy en la Isla. ¿Puedes ampliar sobre los temas de mayor relevancia para ti y que se sostienen en tus trabajos artísticos?

E.M.M.: El trabajar con la ironía y con la crítica social hicieron que aumentara mi interés en revelar la maldad y lo censurable, en ocasiones a modo de cuento. Fue así como empecé a manifestar la verdadera y decadente deformidad oculta en una imagen realista. La idiosincrasia de lo habitual y la ambigüedad definen mi producción, tanto en las construcciones de pequeño formato como en la obra monumental. Revelo verdades o mentiras, desde la narración particular de eventos cotidianos y/o ficticios. Abordo la insubordinación y la perversidad humana como conceptos, cuando me enfoco en la figura de la mujer para señalar el lujurioso y chabacano discurso que constantemente señala al cuerpo desnudo como festín para ratas. Pudiera mencionar como crucial en mi obra la influencia de las novias revolucionarias de la maestra del grabado, la uruguayana Leonilda González. Siempre me impactó que, desde imágenes tan cándidas, la artista lanzara un contundente discurso social. Entonces, yo intento cubrir con un velo de inocencia y fragilidad esos cuerpos desnudos, abusados y desgarrados por los estereotipos. Es relevante para mi destacar las perennes contradicciones en torno a la mujer. En medio de ese holocausto

legal se perpetúa el que tengamos que engullir esa imagen femenina desvirtuada en todo ámbito, como es el caso de *Las princesas dialogan sobre la abogada gay que llegó al Supremo*, de 2014. En esa pieza aludo al titular reciente de un periódico local, en un tipo de prensa que vuelve hipócritamente a abonar a la ignorancia y al atropello íntimo, al dar más validez a las preferencias sexuales de una mujer que a su intelecto. Con esa misma pieza documento también el vídeo de los actos sexuales entre una mujer y un hombre, ambos policías, donde sólo la mujer es denigrada y satirizada a través del internet, las redes sociales y la prensa.

En otras instancias, documento la escena del arte a través de narraciones objetivas y



Elsa Meléndez, *Las princesas dialogan sobre la abogada gay que llegó al Supremo*,
Exhibición: *Argumento a la perreta*, 2014.

especulativas, por medio de encuentros ficticios y conversaciones reales sacadas de contexto y, a través de citas o frases bordadas sobre tela, como parte de una serie que se titula *Perretas*. En mis instalaciones recientes, presento una visión oscura y convulsa de la humanidad. Emulo

estos estados en la repetición mecánica del mismo proceso de coser, bordar, remendar, clasificar, y acumular materiales y objetos sintéticos. Lo laborioso del proceso de confección apunta hacia el deseo de transitoriedad, transformación y metamorfosis.



Elsa Meléndez, *Ya nadie*, Exhibición: *Argumento a la perreta*, 2014.

H.F.: Es evidente tu laboriosidad y el placer en el trabajo, en los retos formales y las dudas que surgen sobre el camino de la creación. En tus obras abordas los temas de la sexualidad y el deseo desde el género, y como mujer apuntas a la invisibilidad de esa realidad por tantas mujeres artistas en la Isla. ¿Reconoces tu aportación en lo que respecta a compartir desde el arte sobre ello?

E.M.M.: No suelo quedarme callada ante lo que vivimos como sociedad. Presento situaciones en las que se desprenden las consecuencias directas o indirectas de nuestra precaria condición política, social y cultural. La temática sexual se coló en mi obra desde mis inicios, pero se hizo más intensa a partir del 2006, cuando decidí utilizar mi rostro para uno de los personajes: la cirquera. En ese momento yo no pretendía hacer un autorretrato, pero al ser reconocida, comencé a prestar atención a otras revelaciones que podían estar basadas en la ficción. De esa manera

también podía revelar mentiras ocultas en la verdad. Quise proceder experimentando con esa ambigüedad de que mi rostro estuviera contenido en la obra, como otro personaje en medio de una suerte de combate entre pudores, entre el mío y el del espectador. En ese proceso mi obra comienza a hablar sobre la capacidad tan grande que tiene el arte de ser íntimo sin hablar de la propia intimidad y sin hablar de la propia sexualidad del artista. Paradójicamente, a través de una obra erótica, redefino la inocencia lacerada y comprometida en debates emocionales. Esa misma ambigüedad o esa aparente contradicción son las que continúan marcando mi paso y mi producción.



Vista de Sala de la Exhibición *Argumento a la perreta*, Arsenal de la Marina Española, 2014.

H.F.: Llevas años trabajando en un museo como coordinadora, ahora curadora, velando por la selección de obras, por el diseño museográfico y los detalles del montaje, textos informativos, en fin, todo lo que implica esa puesta en escena del arte en los espacios de un edificio. ¿Ha tenido eso un efecto en tu proceso creativo? ¿Ves tu labor de curaduría como una obra de arte?

E.M.M.: El trabajar por tantos años en un museo y el preparar exposiciones de otros artistas me ha mantenido cerca del arte desde diversos enfoques. Esa labor, definitivamente, la veo como otra manera de hacer arte. El diseño del montaje es composición y el concepto lo armo

como un gran cadáver exquisito, y así señalo y selecciono piezas de otros artistas que abonan a la visión particular de un solo asunto. Más que otra cosa, mi proceso creativo como artista ha enriquecido mi manera de curar y diseñar las exposiciones. Es muy difícil para mí establecer una diferencia entre lo que hago en el museo y mis propias exposiciones. Como artista de la instalación, presto especial cuidado al diseño del montaje. Sin lugar a dudas, es la parte que más disfruto de trabajar en un museo.

H.F.: ¿Esa perreta, por qué es? ¿Qué situaciones te incomodan, por qué la queja y de qué? ¿Defines el arte como un soporte para la denuncia y la protesta?

E.M.M.: En la exposición, la perreta es traducida de tres maneras. Primeramente ha sido el hilo conceptual de mi obra desde el 1996 al 2014, a través de la denuncia y la protesta. A veces desde el mismo lugar de la batalla y, en otras ocasiones, desde la devastación de las consecuencias. Subsiste un balance entre narraciones, conflictos e insubordinaciones traducidos en el discurso. Como todo artista en desarrollo, he tenido diversos periodos, que abarcan la crítica social y cultural, los comentarios en torno al cuerpo y a la sexualidad de la mujer, los estereotipos que modelan las relaciones humanas, las sublevaciones en contra del letargo y el hastío, hasta arranques de incertidumbre ante la ruina y decadencia. En segundo lugar, mi nivel de laboriosidad ha sido hilvanado por la perreta como validez expresiva. La producción, como parte de un proceso en contienda, culmina con el dominio del material, traducido a otras escalas. Obstinadamente bordo telones de tamaño mayúsculo, me coso el dedo, acumulo y organizo grandes cantidades de materiales, me entierro cientos de alfileres, desgarró, vuelvo y remiendo, relleno, empecinada en conformar una obra monumental que conserva lo metódico de la obra en pequeño formato. Y, en tercer lugar, la perreta también se traduce en el diseño de montaje de mi exposición. Propuse que la exposición completa fuera vista como una sola instalación. En medio de todas esas imágenes, monto un gran alboroto de más de 85 perretas o piezas de arte, entrelazadas: grabados sobre papel, dibujos, construcciones, libros, bordados e instalaciones, que reflejan los excesos y la acumulación, una gran quincalla sublevada de secuencias o capítulos, como es la vida misma. A través del arte comprendo la vida y el carácter del ser humano, junto a los procesos de hacernos, deshacernos, remendarnos y rehacernos. Para mí el arte no tiene que ser un soporte para la denuncia, pero puede serlo. Para mí lo ha sido. Prefiero vivir rabiosa y en perreta a vivir eñangotá.

La exposición *Perreta al argumento: 18 años de producción*, de Elsa Meléndez, está abierta al público hasta el 25 de enero de 2015 en el Artiguo Arsenal de la Marina Española del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Más información en el siguiente [enlace](#).